

*António Marujo*

DIÁLOGOS  
CON DIOS DE FONDO

*Traducción de Rosa Martínez-Alfaro*

FRAGMENTA EDITORIAL

## ÍNDICE

Título original	DEUS VEM A PÚBLICO. ENTREVISTAS SOBRE A TRANSCENDÊNCIA (Pedra Angular, Lisboa, 2011)	<i>La palabra y la mirada, la verdad y la libertad</i>	9
Publicado por	FRAGMENTA EDITORIAL, S. L. Plaça del Nord, 4, pral. 1.ª 08024 Barcelona www.fragmenta.es fragmenta@fragmenta.es	<b>I EN EL PRINCIPIO ERA EL VERBO</b>	19
Colección	FRAGMENTOS, 23	JOHANN BAPTIST METZ <i>Jesús es un recuerdo peligroso de la humanidad</i>	21
Primera edición	NOVIEMBRE DEL 2013	JÜRGEN MOLTSMANN <i>Descubrir a Dios en la guerra</i>	29
Producción editorial	IGNASI MORETA	JOSÉ ANTONIO PAGOLA <i>La resurrección solo puede estudiarse a partir de la historia</i>	39
Producción gráfica	INÉS CASTEL-BRANCO	MICHEL QUESNEL <i>Los tres Reyes Magos y otras historias que no están en la Biblia</i>	45
Impresión y encuadernación	ROMANYÀ VALLS, S. A.	JOSÉ TOLENTINO MENDONÇA <i>Jesús es un misterio fascinante, todavía por descubrir</i>	53
© 2011	ANTÓNIO MARUJO por el texto	<b>II UNA BELLEZA QUE NOS SALVE</b>	71
© 2013	ROSA MARTÍNEZ-ALFARO por la traducción del portugués	GIANFRANCO RAVASI <i>Quiero que los grandes artistas miren de nuevo hacia los temas religiosos</i>	73
© 2013	FRAGMENTA EDITORIAL por esta edición	JORDI SAVALL <i>Cuando la música es solo estética, se acaba en Auschwitz</i>	81
Depósito legal	B. 25.955-2013	ERRI DE LUCA <i>Royendo un hueso de aceituna</i>	89
ISBN	978-84-92416-66-0		
	PRINTED IN SPAIN		
	RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS		

III NUEVAS FRONTERAS DEL COMPROMISO	99	V EL ROSTRO MATERNO DE DIOS	195
HANS KÜNG		LAVINIA BYRNE	
<i>El sistema de poder en la Iglesia tiene que cambiar</i>	101	<i>Sin las mujeres, la Iglesia se colapsaría</i>	197
JACQUES GAILLOT		JOAN CHITTISTER	
<i>Es bueno que haya grupos preocupados por la reforma de la Iglesia</i>	109	<i>Las mujeres pueden ser seguidoras plenas de Jesús</i>	203
LEONARDO BOFF		CARLOS GIL ARBIOL	
<i>La comunidad tiene que participar y ejercer el poder en la Iglesia</i>	119	<i>La Iglesia debe dar a la mujer el protagonismo que hasta ahora le ha negado</i>	209
ANDREA RICCARDI		ANNE NASIMIYU	
<i>El riesgo de nuestro tiempo es el del monopolio del espíritu</i>	125	<i>Las mujeres son la columna vertebral de la Iglesia</i>	217
ANDREA RICCARDI		ASMA BARLAS	
<i>Pío XII somatiza el catolicismo de los años cincuenta, con sus debilidades, su fuerza, sus contradicciones</i>	137	<i>La opresión de la mujer se debe a lecturas equivocadas del Corán</i>	223
IV UNA PARÁBOLA DE COMUNIÓN	145	VI CUESTIONES DISPUTADAS	233
HERMANO ROGER DE TAIZÉ		JUAN MASIÁ	
<i>Lo esencial es la caridad viva, la maravilla del amor vivido permanentemente</i>	147	<i>Estamos obligados a la disensión en la Iglesia</i>	235
HERMANO ALOIS DE TAIZÉ		GIANNI VATTIMO	
<i>Hoy, el Evangelio dejará de ser creíble si los cristianos siguen separados</i>	159	<i>Mi problema como cristiano es que la Iglesia me escandaliza</i>	247
RAIMON PANIKKAR		JUAN JOSÉ TAMAYO	
<i>El diálogo interreligioso es imparable</i>	167	<i>La Iglesia tiene que ser democrática</i>	257
ABBÉ PIERRE		JOSEP M. SOLER	
<i>El peor de los males es sentirse inútil</i>	171	<i>Dios ama a todas las personas, incluso a los homosexuales</i>	265
DALÁI LAMA		CARLOS PADRÓN	
<i>Cambiar de religión no es fácil ni bueno</i>	179	<i>La Iglesia reprime el afecto</i>	269
DALÁI LAMA		BENTO DOMINGUES	
<i>Cada persona debe mantener su propia tradición y, al mismo tiempo, escuchar las demás</i>	185	<i>Lo que me apetecía era reírme de todo</i>	279

## LA PALABRA Y LA MIRADA, LA VERDAD Y LA LIBERTAD

*Solo se ve bien con el corazón.  
Lo esencial es invisible a los ojos.*

ANTOINE DE SAINT-ÉXUPÉRY

*Es la mirada lo que salva.  
El amor es la mirada del alma.*

SIMONE WEIL

**H**AY PALABRAS QUE CAMBIAN vidas, hay miradas que nos marcan para siempre. Recuerdo cuando el Abbé Pierre me contaba el momento en que le pidió a un suicida que lo ayudara, antes de que pusiera fin a su vida, a buscar cobijo para una mujer desesperada. Debido a eso, aquel hombre decidió seguir viviendo y fundó, con él, los Compañeros de Emaús. Aún recuerdo la expresión del hermano Roger, de Taizé: en un tiempo en que Europa todavía estaba dividida entre católicos y protestantes, su abuela le enseñó a reconciliar corazones divididos —y, al contarlo, alargaba la frase, que remataba con el brillo de su mirada.

Hay otras palabras y otras miradas de alegría, algunas de angustia o de tristeza. Cuando el Vaticano suspendió al teólogo Hans Küng de sus funciones como profesor de teología

católica, este vivió la experiencia como el acontecimiento «más cruel» de su vida» y lo dejó exhausto. Leonardo Boff se sintió humillado cuando le fue ordenado silencio público por segunda vez. Sin embargo, esos sentimientos pueden dar lugar a la rebelión o al descubrimiento de otras misiones, como le sucedió al obispo francés Jacques Gaillot.



He tenido la suerte, desde las más de dos décadas en las que vengo ejerciendo el periodismo hasta hoy, de conocer y entrevistar a personas únicas. Siempre he estado convencido de que era importante sacar a la luz diferentes voces y maneras de ver lo cotidiano. Voces y maneras de mirar que sobrepasaran la eventualidad de un discurso político que se ha ido vaciando de horizonte y que se ocupa, sobre todo, de la espuma del instante; voces que van más allá del economicismo inhumano que pretende vendernos ilusiones o desánimo según los intereses del momento.

Son voces que, por la motivación religiosa que llevan consigo, se empeñan en la búsqueda de sentido en la raíz más profunda de las ideas. E, incluso cuando hablan de política o economía, nos aportan sentidos escondidos, perspectivas singulares, esperanzas fundadas. También son voces que se afanan por la construcción de un mundo más justo y fraterno: unas, a través de la palabra; otras, a partir de su visión de la realidad. En todos los casos se trata de personas que, de una forma u otra, son capaces de transformar el mundo que las rodea.

Maestros espirituales y místicos de nuestro tiempo, como el hermano Roger de Taizé o el Abbé Pierre, líderes religio-

sos como el dalái lama o teólogos como Raimon Panikkar y Johann Baptist Metz son testigos de reconciliación y de paz, incluso en situaciones difíciles. La inolvidable carcajada del dalái lama, hasta cuando habla de la trágica y opresiva situación de su pueblo, nos transporta a otro lugar en el que reside la confianza.

Una mirada pacífica se basa en la confianza, palabra clave en la vida de muchas de las personas que aquí hablan. Esa fue la actitud que permitió a dos gigantes de la teología contemporánea —el católico Johann Baptist Metz o el protestante Jürgen Moltmann— sobrevivir a la II Guerra Mundial y construir otro modo de ver la realidad. A ese respecto, Moltmann dice: «El fin de la guerra reveló la destrucción, las muertes masivas. El hecho de sobrevivir me hizo tomar la determinación de defender la vida y la libertad. [...] Dios se me reveló en la pasión por Jesucristo. Descubrí a Cristo como si fuera el hermano que compartió conmigo mi abandono, que murió gritando: “Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”»

El hermano Alois, actual prior de Taizé, traslada esa cuestión al ámbito político y personal: «El mensaje de confianza y reconciliación es muy importante. Ir al encuentro de los demás para desmontar crisis políticas es esencial. [...] Ensanchar nuestro corazón desde el primer momento a la gente que se nos ha confiado, que vive más cerca de nosotros. Sin eso, todo se resume a una estrategia, a un programa de actividades. Jesús dice muy claramente “Ama al prójimo”, y quiere decir a quien tenemos cerca. Ensanchar nuestro corazón empieza por ahí.»



Otras miradas nos encaminan, aquí, hacia el lugar de la belleza. ¿Habrá una belleza que nos salve? —nos preguntamos tantas veces con san Agustín. El hueso de aceituna que el agnóstico Erri de Luca roe todas las mañanas cuando lee pasajes de la Biblia, o la música que Jordi Savall rescata de la profundidad de los tiempos y de la más intensa espiritualidad, nos confirman que sí, que será la belleza la que nos salvará. En griego, decir bello es sinónimo de decir bueno o bondadoso. Por tanto, solo la bondad salvará el mundo.

Nada de lo que es humano nos puede resultar extraño. Por eso, aquí, se habla tanto de Europa como de la moral. Se cuestionan tanto los vicios de poder como la lógica que sigue apartando a las mujeres de la participación plena en la vida religiosa. Se proponen tanto relecturas de la Biblia a partir de las investigaciones más recientes como la remisión al redescubrimiento de la gran tradición mística y espiritual que Europa ha generado en siglos de historia. Son palabras que queman, que animan o que esperan la leche y la miel, el pan y el vino: la fiesta del espíritu para todos.



La forma de pronunciar el nombre de Dios siempre ha sido plural. Así pues, la pluralidad de miradas ha resultado inevitable, tal como entiendo el ejercicio del periodismo. Por eso, aquí se reproducen diferentes palabras y diferentes maneras de ver ese misterio insondable al que llamamos Dios, y que tanto proceden de un cristiano católico o protestante como de una musulmana o un judío, de un budista o un no creyente.

De igual manera, entiendo que hay cortinas de dogmas que a veces nos impiden la posibilidad de un debate serio

y más rico sobre muchas de las cuestiones que se refieren a Dios y a la humanidad. Y también constato la asombrosa y radical dedicación de mujeres y hombres a la construcción de una «parábola de comunión» de la casa común de la familia humana. Muchas de las entrevistas que aquí se transcriben son también un testimonio de las voces que se atreven a proponer, con una afirmación de gran libertad, nuevos horizontes de esa manera de ver o construir.

Una de las consecuencias de la ausencia de reflexión y debate conduce al menosprecio de la idea esencial del cristianismo: su pluralidad intrínseca. En otra entrevista, el hermano Bento Domingues recuerda: «Forma parte de la esencia misma de la Iglesia ser plural. Los textos a los que la Iglesia se refiere como fundadores —las narraciones evangélicas— tienen cuatro versiones. Por tanto, la Iglesia tiene que vivir en comunión, pero en la diferencia.»

Ese pluralismo intrínseco del fenómeno religioso —hablo sobre todo del cristianismo y del catolicismo, aunque las referencias pueden ampliarse también a las demás religiones— se manifiesta hoy en debates sobre asuntos como la experiencia democrática en el seno de las comunidades religiosas o el papel de las mujeres en las estructuras religiosas.

Sobre este último punto, la actual exégesis bíblica demuestra que las mujeres que aparecen en los Evangelios tenían un papel decisivo en el grupo de discípulos de Jesucristo. Y san Pablo de Tarso, tantas veces acusado de misógino equivocadamente, instituyó a mujeres como líderes y animadoras de algunas de las comunidades cristianas que fundó. Esas funciones iniciales de las mujeres se obliteraron enseguida en la tercera o cuarta generación de cristianos, además de haber contado con la oposición de una sociedad

donde la mujer era poco más que un objeto y cuya lógica los primeros cristianos fueron incapaces de contrariar, a pesar de haberlo intentado en otros ámbitos. Por eso, hay que recuperar esa intuición del cristianismo original.



Estas entrevistas, publicadas inicialmente en el diario *Público* de Portugal, son, en algunos casos, versiones más completas de lo que permitía el espacio limitado del periódico. Desde el principio, intenté sacar a la luz diferentes voces dentro de la experiencia religiosa —y no solo católica, puesto que esta no agota el abanico de voces que reflexionan sobre la fe en Dios. Por eso, en este libro se reproducen algunas de esas opiniones, a pesar de que la lista de entrevistas no completa todos los posibles discursos en el ámbito de lo religioso. Las entrevistas que aquí se reúnen sugieren, sin embargo, pluralidad y profundidad, capacidad de propuesta y debate.

En muchas realidades europeas hay un antiguo problema desde hace décadas que tiene que ver, por igual, con el catolicismo y con las sociedades: la casi ausencia de reflexión, y de una reflexión pertinente, sobre la realidad social, la experiencia cristiana y la propia cuestión de Dios. Por desgracia, mucho de lo que tiene que ver con la religión sigue siendo víctima de un gran prejuicio mediático: esa información se ve relegada a lo anecdótico o lo inmediato.

También hay que subrayar otro punto: como dice José Tolentino Mendonça en una de las entrevistas, la teología tiene muchas veces «estatuto de clandestinidad». Y lo que es peor aún: «Incluso cuando se piensa en los textos bibli-

cos, estos no encuentran relevancia cultural.» Y sería «muy importante» que la reflexión bíblica y teológica adquiriera «estatuto de ciudadanía». Esa es una batalla en la que personalidades como el cardenal Gianfranco Ravasi, por ejemplo, se han empeñado con mucho brío.

La historia no siempre ha sido así. Hay muchos creyentes entre los nombres de figuras importantes que han reflexionado sobre la condición humana a partir de las grandes interrogaciones religiosas. O que se lo plantearon de una manera religiosa a partir de su condición humana. Entre los muchos nombres basta recordar a Agustín de Hipona y Tomás de Aquino, Benito de Nursia, Francisco de Asís, Domingo de Guzmán, Juan de la Cruz y Teresa de Ávila o, más cercanos a nosotros, Paul Claudel, Paul Ricœur y Etty Hillesum, Gandhi, Martin Luther King o Thomas Merton... Y la lista sería inacabable.

Varias circunstancias históricas nos han situado en el punto en que hoy nos encontramos: entre la incapacidad del catolicismo para cuestionar y la ignorancia (o el prejuicio) social que tantas veces se ha comprobado, incluso en los medios «culturales», existe una supresión manifiesta de la reflexión teológica o religiosa en la plaza pública.

Y, sin embargo, la religión se mueve. En los libros o en el cine, en política o en economía, la cuestión religiosa sigue siendo fundamental, la experiencia de la fe está presente en la vida y en las cuestiones que se plantean a mucha gente. A veces, hasta irrumpe de forma impetuosa, vehemente. Resulta más cómodo acantonar el fenómeno en una dimensión individual, en la religiosidad popular, en el fundamentalismo o en el esoterismo, sin preocuparse por hacer otras averiguaciones más profundas, más serias o cuestionadoras.

Es verdad que, en el proceso de reconfiguración de lo religioso, la gente se ha alejado de la dimensión institucional. La autonomía individual se afirma cada vez más, también en la aproximación a lo religioso. Volviendo a citar a Tolentino Mendonça, y tomando como ejemplo libros o películas recientes cuyo pretexto es la persona de Jesús: «Lo nuevo es que se ha acentuado un cierto individualismo en la apropiación que la gente necesita hacer sobre la figura de Jesús. Ya no hay instancias que tracen un modelo único, seguido por todo el mundo, sobre la aproximación a la figura de Jesús. Lo que tenemos es una galaxia de apropiaciones, muchas de ellas haciendo tabla rasa de los datos históricos, explotando la parte de la fábula, que vienen al encuentro de dimensiones de nuestra contemporaneidad, como la acentuación de los fenómenos de fe y de una cierta racionalidad.»

La individualización de la experiencia religiosa, su autogestión, manifiesta el problema de la gente con la cuestión institucional, pero no aleja a Dios —o la cuestión de lo trascendente— de sus vidas. Y no cabe el argumento de que la Iglesia no tiene que ser una democracia. No tiene que serlo en el sentido de imitar los mecanismos y procesos de la sociedad civil. De hecho, ni siquiera eso sería bueno, pues conocemos los límites de las democracias contemporáneas, atrapadas por poderes financieros ocultos y poderosos que huyen del control ciudadano. Pero la experiencia religiosa tiene que ser democrática, en el sentido de que se reconozca a cada persona como sujeto de su propia conciencia y realización, so pena de que los creyentes se sientan menudados en su ciudadanía eclesial o religiosa cuando esta se confronte con la que, a pesar de todo, experimentan en la sociedad civil.

Más aún: la historia nos muestra que la experiencia de «un hombre, un voto» —una persona, un voto, diríamos mejor ahora— se acentuó en las comunidades monásticas medievales. Ahora bien, esa experiencia profundamente democrática de afirmación de la responsabilidad individual en el consenso de las elecciones comunitarias o colectivas no se puede obliterar.



El hecho de que la publicación de estas entrevistas en España —origen de varios de los entrevistados— coincida con los primeros tiempos del papa Francisco, que promete una revolución primaveral en la Iglesia católica, me alegra especialmente.

Estamos viviendo cambios significativos en la manera de entender el papado, que empezaron con la gran ruptura de la renuncia de Benedicto XVI —un gesto casi único en la historia del catolicismo. Y que pasan por la búsqueda más intensa del regreso a la fuente del Evangelio, por la afirmación de un estilo más simple, por la comprensión del poder como un servicio a la comunidad, por la acogida de la gente en su condición y fragilidad, por un mayor acercamiento a los más pobres y a las «periferias» —feliz expresión del papa Francisco— o por la afirmación de un sentido de vida que pase por la relación y por el diálogo. Por eso, hacer públicas estas voces que proponen estas y otras ideas es, para mí, un motivo de gran alegría.



Uno de mis propósitos, ya citado, ha sido el de otorgar estatuto de ciudadanía a la teología, a la reflexión sobre Dios, al debate sobre la vida a partir de la experiencia creyente. El debate cultural no puede seguir confinando a la clandestinidad esas voces que, por su diferencia, pueden ser también una contribución fundamental en la definición de las opciones sociales. Al contrario: las religiones y la cultura tienen que abrirse mutuamente para permitir que todas las personas vivan más dignamente su condición humana.

El orden propuesto es solo una forma de organizar la lectura. No pretende arrinconar ni el texto ni al entrevistado. Tampoco el tema en que se distribuye cada entrevista excluye otras posibilidades de lectura.

Le debo un reconocimiento especial a los editores Ignasi Moreta e Inês Castel-Branco, que han acogido con entusiasmo esta idea de rescatar voces y miradas. Estos textos son también de Isabel, María y Francisco: hay palabras y miradas que os pertenecen solo a vosotros.

Recuerdo con mucha gratitud a algunos de los entrevistados ya fallecidos. Fue una gracia haberlos conocido. Han sido figuras que de una forma u otra me han marcado. Evoco de forma especial, como símbolo de todos ellos, la figura frágil, serena y confiada del hermano Roger, de Taizé. Por eso, este libro está dedicado a la memoria de los que ya se han ido y a todos los que siguen entre nosotros. Dicho de otro modo, a todas las voces y miradas que de alguna manera se han cruzado en mi vida y que también atraviesan estas páginas.

En la esencia de la verdad humana está la libertad. Dando voz a estas voces pretendo contribuir a esa verdad.

## I

### EN EL PRINCIPIO ERA EL VERBO